



Pronunciamiento ante los hechos de este 22 de febrero en México

23 de febrero de 2026

Puebla y México merecen vivir en paz

Puebla, Pue., 23 de febrero de 2026.

Desde hace ya años, nuestro país atraviesa por una tormenta de inseguridad y violencia que ha cobrado la vida de cientos de miles de ciudadanos, ciudadanas, niños, niñas y no pocos extranjeros. Son ya dos décadas en que el país está teñido de sangre, con madres exigiendo el regreso de sus hijos e hijas, jóvenes que desaparecen para no volver, familias rotas a causa de la violencia y la impunidad. El miedo se ha vuelto nuestra cotidiana realidad. Y una sociedad que es reducida al miedo, digámoslo con absoluta claridad, está condenada a perder su libertad.

El 14 de febrero pasado, tres jóvenes fueron abatidos por sujetos armados enfrente del bar El Despecho. Tres días después, el 17 de febrero, un joven de 20 años que pintaba la fachada de la capilla del Señor de la Misericordia en la colonia Buena Vista, fue abatido con arma de fuego. Tres días después, el 20 de febrero, durante un asalto, una mujer de 20 años fue asesinada al resistirse. Finalmente, una pareja, desaparecida el 19 de febrero que se dirigía a Tlaxcala, fue hallada muerta horas después. Joaquín Wirth, Gisel Ortiz y Emmanuel Campaña; Álvaro Meneses; Paulina; Karina Ruiz y Alexandro Trello, todos asesinados en menos de diez días en las calles de nuestra entidad, padres, madres, hijos e hijas que fueron arrancados de la existencia de forma arbitraria y violenta.

El día de ayer, el Gobierno de México reportó que, en coordinación con autoridades del Gobierno de Estados Unidos, el líder del Cártel Jalisco Nueva Generación, Nemesio Ocegüera, alias “El Mencho”, fue abatido. La reacción de miembros del cártel fue inmediata, reportándose estallidos de violencia en una gran cantidad de ciudades del país, bloqueos carreteros y otros hechos delictuosos.

En el mes pasado, de acuerdo con datos del Sistema Nacional de Seguridad Pública, nuestra entidad registró 60 homicidios dolosos, 2 feminicidios, 349 lesiones dolosas, 9 casos de privación ilegal de la libertad, 2 secuestros, 146

denuncias por robo a casa habitación, 270 por robo a negocio, 319 por robo a transeúnte en vía pública, 116 por robo a transportista, así como 848 denuncias por violencia familiar, por mencionar solo los delitos que más duelen a nuestra sociedad.

El mismo sistema reporta que, durante el año pasado, Puebla registró 82 mil 122 delitos del fuero común. Entre estos delitos destacan 779 homicidios dolosos—2.13 homicidios diarios en promedio—, 25 feminicidios—esto es, poco más de 2 feminicidios cada mes—, 4 mil 803 lesiones dolosas—un promedio de 13.15 cada día—, y 10 mil 964 robos, incluyendo a casa habitación, negocio, transeúnte y a transportista—un promedio de 30 robos cada día. A estos delitos hay que añadir 457 delitos por violación y 10,551 casos de violencia familiar.

Por sí mismos, estos datos describen una realidad preocupante, que muestra la fragilidad de las y los ciudadanos ante una violencia que parece haber capturado nuestras calles, nuestras plazas, templos y hasta nuestros hogares. Sin embargo, estos datos dan cuenta de la realidad solo parcialmente. En nuestro país, una importante proporción de los delitos no llega ni siquiera a ser denunciada, y de aquellos delitos que son efectivamente denunciados, solo una fracción son resueltos. Según investigación de *Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad* publicada en septiembre de 2025, en nuestro país el número de delitos impunes es de 33.1 millones. De acuerdo con la investigación de esta asociación, con datos de la encuesta ENVIPE de INEGI: “De cada mil delitos cometidos en México durante el último año, 932 no fueron denunciados ni investigados por las autoridades... De 33.5 millones de delitos, 33.1 millones quedaron en la impunidad, el 98.8%”.

Nuestro país atraviesa una tremenda crisis, misma que afecta todos los sectores de la sociedad y lastima a cada uno de los ciudadanos que cada día salimos a trabajar, llevamos a nuestros hijos a la escuela, abrimos nuestros comercios, o vamos a un parque, a un restaurante o al cine para pasar un buen rato con nuestros seres queridos. Nuestra Universidad no ha estado exenta de la

inseguridad, habiendo perdido la vida en el pasado jóvenes pertenecientes a nuestra casa de estudios.

La crisis que enfrenta nuestro país exige de la ciudadanía una respuesta clara y enfática. Ya basta de inseguridad, de impunidad y de violencia. Puebla y México merecen vivir en paz. Cada hombre y mujer, cada niño y cada niña, cada estudiante y adulto mayor tenemos una dignidad que trasciende cualquier coyuntura política, cualquier interés, cualquier proyecto y cualquier ambición. La gran riqueza de nuestro país ha sido, continúa, y seguirá siendo siempre su gente; la existencia de un puñado de individuos que ignoran o hacen mofa de las leyes y de las emociones más elementales de humanidad, no debe llevarnos, erróneamente, a la desesperanza, la apatía, ni la anomia. Al contrario, debemos redoblar nuestro compromiso con los más altos ideales que conforman a nuestra nación, que hoy más que nunca deben ser la fuerza que nos una por encima de nuestras diferencias.

Todo este trabajo debe hacerse juntamente con nuestras autoridades. La sociedad civil debe ser siempre vigilante de que sus representantes y los servidores públicos que a ella sirven se comporten con estricto apego a la ley. De la vigilancia continua debe nacer, asimismo, la costumbre de denunciar los excesos y violaciones a la ley cometidos por cualquier autoridad. Debemos acompañar y apoyar todas las acciones que realicen los gobiernos que vayan encaminadas a asegurar la vida, propiedad y armonía de las y los ciudadanos, el respeto a nuestra ley fundamental y la protección de los derechos y libertades de todos y cada uno de los grupos que conforman nuestro país.

Los hechos acaecidos el día de ayer en Jalisco deben ser recibidos tanto como una señal de la complejísima situación por la que atraviesa nuestro país, pero también como una clara señal dada por el Gobierno de México en su función de único actor que puede ejercer la fuerza de forma legítima. Llena de orgullo la labor que las fuerzas armadas y de seguridad mexicanas realizaron en el operativo, que cobró, lamentablemente, la vida de cuando menos veinticinco

elementos de la Guardia Nacional, un custodio y un miembro de la Fiscalía. Nos unimos en oración por cada uno de ellos y por sus familias, reconociendo el heroísmo demostrado en estos difíciles tiempos para el país. Ellos nos demuestran que la voluntad de los mexicanos, cuando se pone en práctica, es capaz de realizar cambios profundos.

Debe privilegiarse, ahondarse y consolidarse la participación con el gobierno norteamericano, así como con nuestros otros vecinos en el continente, con la finalidad de generar políticas que coadyuven a fortalecer la seguridad de forma transversal, generando beneficios a todos nuestros países.

Llamamos a los gobiernos, en sus correspondientes órdenes, a comprometerse con el llamado que les hace nuestro país en esta difícil coyuntura. México exige patriotas, México exige ciudadanos y ciudadanas que apuesten por un México grande y próspero, donde haya cabida para todos y todas, donde la diversidad sea un sello de nuestra grandeza y no la marca de nuestra pequeñez, un México educado y virtuoso, ejemplo de paz, armonía y tolerancia en un mundo que sufre también los dolores de la xenofobia, el racismo, el radicalismo ideológico y el desprecio a la dignidad de cada persona.

Llamamos a la sociedad civil, a empresarios y sindicatos, a asociaciones, organizaciones y otros cuerpos que dan voz a quienes a veces no son escuchados, a incorporar la tarea cívica de velar por un México en paz dentro de sus misiones y objetivos. Que nadie se quede inmóvil, ocioso ni indiferente. El país es de todos y de todos es la responsabilidad de preservarlo y defenderlo.

Las universidades, por nuestra parte, asumimos el compromiso de poner nuestras capacidades en el estudio, investigación, análisis y generación de políticas que coadyuven con las autoridades y la sociedad civil en la tarea de comprender mejor y ofrecer mejores alternativas a los problemas que aquejan a nuestra sociedad.

No es tiempo de facciones, sino de patriotas. Es tiempo de mirar al otro con apertura, hallando en aquel que me mira esa humanidad que comparto con cada persona que camina las calles que camino, que compra en el supermercado

junto a mí, que paga sus impuestos como yo, que tiene sueños e ilusiones para sus hijos e hijas, para sus padres y madres, sus abuelos y abuelas, para sus amigos. Cada mexicano es un proyecto, una ilusión, un sueño. Es tarea de todos reconocer el valor que atesora cada uno y cada una.

La seguridad es el primer paso, es la condición elemental para una vida bien vivida. Debemos levantar la voz, sí, pero mucho más urgentemente, debemos actuar, exigir y construir las condiciones para que reine en México la paz. Por nuestras familias y por todos aquellos cuya voz fue apagada por la violencia anónima y desquiciada. Merecemos vivir sin miedo, pero para ello es necesario reclamar las calles y recuperar este país que es nuestro, de nuestros hijos y que quienes vendrán.